

Arqueología de un mundo imaginario: *La Mañosa* de Juan Bosch

Por *Guillermo* PIÑA-CONTRERAS*

COMO TODA OBRA DE ARTE, *La Mañosa* tiene un origen. Antes de su primera edición en 1936 había que suponer naturalmente que existieran algunas notas para la redacción de su versión definitiva.

No se tiene constancia de que Juan Bosch se expresara, a lo largo de su carrera literaria, a propósito de la existencia de otras versiones fuera de la publicada y cuyo título completo es *La Mañosa: la novela de las revoluciones*.¹ A pesar de su mutismo a propósito del proceso de elaboración de la obra, se conservan, repartidas en cuatro textos dactilografiados, dos versiones de su primera novela.

Tres de esos textos fueron encontrados en un sobre en 1985, por azar, en la casa paterna de su amigo Mario Sánchez Guzmán, en La Vega. En el sobre se leía lo siguiente: “Señor / Juan Bosh [*sic*] / Ciudad”; y a la derecha del mismo otra inscripción que hacía mención a su contenido: “JUAN BOSCH / LA MAÑOSA / ORIGINALES”. Ahí había, pues, un fragmento de la primera versión, otro completo de la misma y dos fragmentos de la segunda versión, la que daría pie al cuarto manuscrito (completo) conservado por la escritora puertorriqueña Isabel Freire, a quien Bosch obsequiara una copia dactilografiada el 22 de enero de 1939 en San Juan y que ella, años después, donara a su vez al escritor y crítico dominicano Bruno Rosario Candelier.

La redacción de las versiones encontradas en casa de Sánchez Guzmán son de 1934 o principios de 1935 después de su matrimonio con Isabel García Aguiar, el 19 de junio de 1934: “Estuvimos viviendo al principio en la calle 16 de agosto [relata Bosch] y después de cierto tiempo nos mudamos a la calle Doctor Báez número 13, ahí estuvimos viviendo y allí fue donde yo escribí *La Mañosa*. *La Mañosa* que la escribí a maquinilla ahí, en el comedor de esa casa”.²

* Escritor y diplomático dominicano, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana en Argentina, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; e-mail: <guillermopina@gmail.com>.

¹ Juan Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones*, 3ª ed., Santo Domingo, Librería Dominicana, 1966.

² Guillermo Piña-Contreras, *Entrevista filmada con Juan Bosch*, inédita, Santo Domingo, 1986.

Ya había publicado *Camino Real* (1933), e *Indios* (1935), y era asiduo visitante de La Cueva, la casa del poeta Rafael Américo Henríquez. Es a partir de las conversaciones que sostenía con sus amigos de La Cueva que le surge la idea de escribir *La Mañosa*: “Sin dudas la elaboración de *La Mañosa*, la intención de escribir esa novela y el hecho de ponerme a escribirla tuvo su origen en La Cueva, porque yo quería darle a entender a los compañeros de La Cueva lo que había sido el país en los años en que yo era niño”.³

El manuscrito obsequiado a Isabel Freire y José Ferrer había sido terminado en 1936. La versión definitiva de *La Mañosa* quedó concluida antes de la Semana Santa de ese mismo año: “estando yo en Santiago de los Caballeros, trabajando en la publicación de *La Mañosa* que se estaba componiendo en la imprenta El Diario [cuenta Bosch a Rosario Candelier] un día el tipógrafo me dijo: ‘Mañana no vamos a trabajar’, y le digo: ‘¿Por qué?’ ‘Porque es Jueves Santo’”.⁴ Según el colofón, la novela se terminó de imprimir el 23 de junio de 1936.

En los dos primeros manuscritos de la novela Bosch utiliza indistintamente el nombre de Melada y Mañosa para llamar a la mula. Parece que por descuido del escritor, al pasar en limpio el texto, se le quedara el nombre de Melada que ya había sido sustituido en el quinto episodio de la primera redacción. Aunque los textos encontrados en casa de Sánchez Guzmán no llevan títulos, era evidente que la obra llevaría por título el nombre de la mula: *La Mañosa*. Lo de *la novela de las revoluciones* pudo haber surgido en la segunda versión, con el tercer manuscrito, pues además de que “Mañosa” está estrechamente relacionado con ese tipo de híbrido, las revoluciones eran una maña nacional, según explica el propio autor en la presentación de la tercera edición de la novela en 1966.

Como en toda obra en proceso de elaboración en los manuscritos de *La Mañosa* es frecuente observar correcciones de simples errores gramaticales, supresiones de palabras, de frases, de párrafos, de episodios, de personajes etc.; igualmente podemos llegar a constatar que, de una versión a otra, ciertos episodios se transforman en capítulos o, más aún, que hasta la novela misma, luego del segundo manuscrito, cambia no sólo de rumbo sino también de estructura. La nueva estructura de la segunda versión arrastra consigo cambios de nombres y de función de algunos personajes e incluso de título si tomamos en cuenta

³ *Ibid.*

⁴ Bruno Rosario Candelier, “Entrevista con Juan Bosch”, en Guillermo Piña-Contreras, ed., *En primera persona, entrevistas con Juan Bosch*, Santo Domingo, Ferilibro, 2000, p. 77.

que la mula se llamó en un principio Melada. Ese trabajo de orfebre ante una piedra preciosa es el que Juan Bosch nos muestra en cada uno de los pasos que le llevan a concebir dos versiones de *La Mañosa* antes de dar por terminada *la novela de las revoluciones*.

La primera versión podría ser una suerte de plan general, pues según sus propias palabras no tuvo que “utilizar ningún método porque lo único que tenía que hacer era recordar”. No dudamos que esto sea cierto, pero esa primera redacción se convierte en un plan que irá sufriendo las modificaciones que la creación literaria exige. Así, los cambios realizados en el texto inicial se reportarán en la segunda redacción de la novela. De igual manera en el tercer manuscrito comienza a tomar forma lo que sería la versión definitiva, como es evidente en el cuarto texto.

En la lectura que hace de su primera redacción el cambio más importante de todos es que la mula se convierte en La Mañosa, pues ahí está el título de la obra.

Todas las intervenciones del autor en el segundo manuscrito son de suma importancia. Unas son naturalmente más relevantes que otras, pero debemos detenernos en la que le da, por así decirlo, una independencia a la obra: suprime toda alusión y explicación sobre los caudillos políticos de la época en que tiene lugar la acción de la novela: Juan Isidro Jimenes y Horacio Vásquez. Esta mutilación tendrá repercusiones en la versión siguiente, pues del mismo modo que hace desaparecer la mención explícita de los jefes de los bandos que mantenían en zozobra la región y el país, también se verá obligado a atribuir nombres ficticios a los generales que actúan en la novela. Nazario Suardí y Tencico Luna serán finalmente Fello Macario y Monsito Peña. Los nombres ficticios en lugar de los reales dan a la novela una dimensión que va más allá de la idea original de proporcionar a sus amigos de La Cueva una idea del país en los años de su niñez.

Una nueva lectura del segundo manuscrito se traduce en una segunda versión que es la que dará un giro total a la novela.

“Esto nos lo contó el viejo Dimas, cierta noche en que unas nubes bandoleras robaban estrellas”.⁵ Con estas palabras se inicia el tercer manuscrito de *La Mañosa*, mismo que señala el rumbo definitivo que tomará la novela. El simple hecho de empezar con el relato del viejo Dimas sobre la muerte de una culebra, le imprime un nuevo trayecto a la narración que será muy diferente al de la primera versión. No se

⁵ Juan Bosch, *La Mañosa*, Guillermo Piña-Contreras, estudio, cron., notas y variantes, Santo Domingo, Industrias Banilejas, 2004, p. 307.

trata ya del robo de la mula como el acontecimiento que perturba la tranquilidad de la familia del narrador. La normalidad de la familia y de la acostumbrada tertulia de la prima noche es interrumpida, en esta versión, por el anuncio de un posible levantamiento armado. Contrariamente a la anterior, en esta versión la revolución está presente desde el primer capítulo.

El que el animal aparezca más tarde que la revolución es un hecho significativo en la novela pues indica un cambio fundamental con respecto a la versión precedente. La historia toma entonces un nuevo rumbo. En este estadio de la construcción de la novela podemos aventurarnos a decir que ya Bosch había agregado *la novela de las revoluciones*, subtítulo que figura explícitamente en el cuarto manuscrito, el que Bosch regalara tres años después, en 1939, a Isabel Freire y José Ferrer en Puerto Rico.

Ni Dimas ni Mero ejercen las mismas funciones en esta segunda versión de la novela. Mero, que ya no se llama —ni por error— Mongo, ahora tiene un pasado, una actividad definida y un origen. Otro que cambia de función, aunque por el momento conserva su nombre, es Ñamará.

Los fragmentos del tercer manuscrito confirman que la obra ha sufrido un cambio radical en el que varios personajes e incluso la mula están llamados a completar funciones que en la versión anterior habían quedado inconclusas. En las pocas páginas que se salvaron de esta versión bisagra de *La Mañosa* se observan claramente esas definiciones de algunos personajes mencionados más arriba, de igual manera cierta coherencia en la onomástica de los mismos, aunque Ñamará no se llame aún Momón. Y, algo relevante, es que ninguno de los demás animales de la recua tiene nombre si exceptuamos a La Mañosa.

Pero la historia no puede cambiar sin que en ella se opere un minucioso trabajo en la escritura.

A la luz de esta versión no puede sorprendernos el cuarto manuscrito (conservado completo), que toma, si no fuera por las diferencias que lo separan de la edición de 1936, aspecto de versión definitiva. En esta cuarta redacción verificamos esos grandes cambios que ya se vislumbraban en el tercer manuscrito: la fusión de las dos partes del segundo manuscrito se convierte en la primera parte de la versión definitiva.

Este nuevo texto experimenta cambios tan importantes que le dan sentido a la novela con respecto a la idea desarrollada en su etapa inicial. Si no fuera por tantos elementos comunes entre los manuscritos se hubiera podido llegar a pensar que Bosch se había decidido por contar otra historia.

Para llegar a la versión definitiva Bosch corrigió sin miramientos varias veces su obra hasta encontrar el camino que le permitiera contar la guerra civil a través de una familia y de los campesinos que trabajaban con ella así como de los que los visitaban y de una mula que, como todos, se convierte también en víctima de la revolución.

La vocación de cambios en *La Mañosa* se opera desde el manuscrito más antiguo que se conserva del texto. El cambio de nombre de la mula es significativo pues, además de que concierne directamente al título, hace suponer una relación más estrecha entre el animal y las revoluciones. El adjetivo sustantivado “Melada”, que no va más allá de la descripción del animal, es cambiado por otro también sustantivado: “Mañosa”. Ser mañoso o mañosa es una de las características que se les atribuyen a estos híbridos y que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, entre otras acepciones, define como el que tiene “maña”, es decir, que tiene “vicio o mala costumbre”. Denominar a la mula *mañosa* tiene en la novela una significación capital, porque ese nombre está estrechamente relacionado con las revoluciones, el eje central de la novela.

La relación de *La Mañosa* con la revolución es más estrecha a partir del tercer manuscrito donde se relata cómo el padre del narrador se la presta al general Nazario Suardí (Fello Macario, en la definitiva). En la primera versión el vínculo de la mula con la revolución está menos definido. No importa que haya servido de montura al jefe rebelde y que dicho acontecimiento haga de ella un instrumento de la revolución y, en última instancia, una víctima de la misma. El cambio se opera probablemente (se trata de un fragmento) en el tercer manuscrito, y de manera evidente en el cuarto en donde desempeña la función que mantendrá hasta la edición de 1936: la mula, como todos los personajes de la novela, deviene víctima de la revolución. “*La Mañosa* [escribe Bosch para la tercera edición] fue un título simbólico. La mula de silla de papá se llamó La Melada. En la obra se llama La Mañosa porque nuestras llamadas revoluciones de aquellos tiempos eran una maña nacional, la versión tumultuosa y populachera y sangrienta de lo que después de 1930 serían los ya clásicos golpes de Estado latinoamericanos”.⁶ De manera que cuando La Melada cambia de nombre y asume una función más importante, la obra también está condenada, como hemos dicho, a cambiar de plan y tomar otros derroteros.

⁶ Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones* [n. 1], p. 11.

Ahora bien, aunque Bosch expresa que su novela no es autobiográfica, reconoce sin embargo, en “Palabras del autor para la tercera edición”, que hay en ella

muchos detalles autobiográficos: los nombres del padre, de la madre, de los dos niños y de José Veras son auténticos; José Veras fue [tal] como se dice en el libro; la casa existió en El Pino, y en esa casa fue curado José Veras de la herida de machete que le infirieron por fechorías antiguas de José; papá tuvo negocios de recua y su mula de silla fue robada por un cuatrero de los lados de Bonao. Con esos datos se agota lo que hay de autobiográfico en la novela.⁷

Pero también hay otro episodio, común a las dos primeras redacciones, cuya referencia también es real: la madre de Bosch tenía presentimientos. Por ejemplo, antes de que el desconocido proporcionara las pistas necesarias para la recuperación de la mula, Pepito le dice a Juan: “Mamá soñó anoche que un hombre le dijo donde taba la Melá”.⁸

Su madre, al decir de Bosch, era una mujer que tenía unas condiciones verdaderamente excepcionales:

Hay algo que no conté en la novela *La Mañosa* [en la versión definitiva]. A La Mañosa, la mula, se la robaron (como figura en la novela). Lo que no cuento, porque no me atrevía a contar esas cosas, es que un día salimos de la habitación mamá y yo de la mano (eso era en Río Verde de donde había desaparecido La Mañosa [Melada, como se llamaba en realidad la mula]). Esa casa tenía por lo menos el piso a medio metro de la tierra, y en esa entrada había un hombre que tenía un pie puesto en el quicio de la puerta y mamá, cuando lo vio, ella me tenía agarrado del brazo, se volvió y dijo: “Pepe, ven que en la puerta hay un hombre que viene a decirte dónde está La Mañosa”.⁹

En las dos primeras redacciones el narrador, al evocar el robo de la mula, hace alusión a Paquito: “Padre se veía ahora [...] sin la ayuda generosa de aquel animal que se crió en casa y que estrenó con su lomo lustroso y medio arqueado, el primer anhelo de jinete de cada hijo, hasta el de aquel que se llamó Paquito, muerto cuando empezaba a sentir en su corazón las raíces de los primeros amores por las cosas y la tierra”.¹⁰ Con esa alusión al hijo muerto a destiempo tenemos una idea del dolor del padre cuando se roban la mula. La muerte de dos de

⁷ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁸ Bosch, *La Mañosa* [n. 5], pp. 195 y 243.

⁹ Piña-Contreras, *Entrevista filmada con Juan Bosch* [n. 2].

¹⁰ Bosch, *La Mañosa* [n. 5], pp. 194 y 242.

sus hijos fue un golpe muy fuerte para el padre de Bosch: “La muerte de mis dos hermanos [Paquito y Ana] fue verdaderamente un acontecimiento muy duro para todos nosotros. Mi padre encaneció tal vez en dos meses o tres meses, pero el caso es que él no tenía una cana [...] Mi madre no se consoló nunca de la muerte de esos hijos”.¹¹

Sin embargo, el uso de referencias reales tan evidentes no hace de la obra una novela autobiográfica, como tampoco el hecho de que el narrador se llame Juan como el autor ni que la voz narrativa sea la primera. El autor quería mostrarle simplemente a sus amigos de La Cueva lo que era el país en los años de su infancia.

Todos esos datos autobiográficos, en medio de la ficción, sólo tratan de asegurarse de lo que busca —como sostiene Friedrich Spielhagen— todo autor que apela a la primera persona: “Desde el comienzo hasta el final, la novela a la primera persona es una lucha por la autenticidad”.¹² De todos modos, toda novela es ficción por más referencia y efecto de lo real que pueda generar el texto. Margaret MacDonald señala que “los personajes desempeñan un papel, los seres humanos viven su vida. Un personaje como cualquier otro elemento puramente funcional, se reduce a su papel en el relato”.¹³

La primera versión de *La Mañosa* la constituyen los dos manuscritos iniciales. Únicamente se diferencia uno de otro por correcciones formales de tipo gramatical y otras de estilo. Ambos textos forman parte de un mismo proyecto.

El segundo manuscrito no es más que una pasada en limpio del primero. En ese estadio de la historia, la mula se muestra al principio como víctima de la avaricia de un cuatrero y, al final, de la revolución. Éste no es evidentemente el plan que Bosch revela haber concebido, al reeditar la obra en 1966, para escribir la novela, a saber: “En *La Mañosa*, según el plan que me hice, debía haber un ‘personaje’, central, y sería la guerra civil; y todos los seres vivos que desfilaran por las páginas del libro, sin exceptuar la mula que le daría nombre, deberían ser, en un sentido o en otro, víctimas de ese personaje central. El mismo jefe del movimiento armado, Fello Nazario [*sic*], sería otra víctima de la fuerza que había desatado, puesto que su imagen de combatiente leal a ciertos principios debería quedar destruida al final”.¹⁴

¹¹ Piña-Contreras, *Entrevista filmada con Juan Bosch* [n. 2].

¹² Friedrich Spielhagen citado por Michal Glowinski, “Sur le roman à la première personne”, en Gérard Genette, comp., *Esthétique et poétique*, París, Éditions du Seuil, 1992 (col. *Point. Essais*, 249), p. 240. La traducción es mía.

¹³ Margaret MacDonald, “Le langage de la fiction”, en *ibid.*, p. 220. La traducción es mía.

¹⁴ Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones* [n. 1], pp. 9-10.

Que el personaje central fuera la revolución, la ausencia de caracteres que pudieran llamar la atención del lector y que se evitara ese maniqueísmo tan del gusto de ciertas novelas del siglo XIX, es un buen objetivo; pero nada de eso aparece en el proyecto inicial, pues ni siquiera con el exhaustivo trabajo de corrección aplicado al segundo manuscrito logra Bosch desarrollar ese “plan” en que todos los personajes, sin exceptuar a la mula, fueran, en cierto sentido, víctimas de la revolución. Este plan comienza a lograrlo a partir del tercer manuscrito y de manera evidente, por estar completo, en el cuarto.

El tercer manuscrito tiene la importancia de ser, como dijimos, un texto bisagra. En esta tercera redacción Bosch decide reestructurar su obra y completar lo que expresa, de manera explícita, en sus palabras a la tercera edición en 1966. La nueva versión nace de esa lectura crítica del segundo manuscrito de *La Mañosa* cuando el escritor toma la decisión de atar los cabos sueltos que abundan en la versión que tenía las características de obra terminada. La decisión de reestructurar la novela le permitirá, al mismo tiempo, llevar a cabo el plan que de manera implícita se había trazado: hacer de la guerra civil el “personaje” central. Para alcanzar su objetivo tenía pues que penetrar en ese mundo imaginario y buscarle una salida a muchas de las historias individuales de ciertos personajes que habían quedado inconclusas en la primera versión. Tenía también que elaborar una relación más estrecha entre ellas y la revolución. Todo esto era posible no sólo transformando situaciones sino también dándole otras funciones a ciertos personajes, incluida la mula.

La importancia del tercer manuscrito, no importa que sólo se conserven los inicios de cada una de las partes de la novela, estriba en que al iniciar esta nueva redacción la obra acusa una suerte de terremoto para que pueda operarse la acción de atar cabos sueltos y que el autor logre su plan.

Toda esta información es posible gracias a la lectura crítica del segundo manuscrito en la que Bosch se da cuenta de que su plan de hacer de la revolución el “personaje” central de la novela tenía un obstáculo: la cantidad de conflictos planteados en la novela que, como cabos sueltos, quedaban sin desenlace. Un desenlace que haría de todos los personajes, sin excepción, víctimas de la guerra civil. Una de las posibles soluciones, suponemos por el hecho de que ya había dividido la obra en dos partes, era hacer una tercera. Pero su decisión fue otra: reunir en una primera parte todo cuanto había escrito bajo el título de “Revolución” y agregar una segunda: “Los vencedores”. En la primera se plantean los problemas, pero la revolución es derrotada; en

la segunda los rebeldes triunfan, pero ese triunfo es el precio que tienen que pagar todos los personajes de la novela y, sin decirlo explícitamente, un precio que hace de ellos víctimas de esa victoria.

Todo cuanto había quedado pendiente para que la guerra civil fuera el “personaje” central del universo de *La Mañosa* había tenido un desenlace. Sólo la vieja Carmita seguía pensando en sus hijos y Pepe sentenciaba: “A mi mula le pude quitar las mañas; pero a los hombres no se las quita nadie”.¹⁵

La versión que Bosch regaló a Isabel Freire y a José Ferrer en 1939, corresponde, como sabemos, al cuarto manuscrito, el cual, a pesar de su aspecto de obra terminada, no es el texto que sirvió para la composición de *La Mañosa* en 1936.

La existencia de un quinto manuscrito en el que el autor dejó asentados todos los cambios, así como las correcciones a mano que sufriera el texto conservado por Bruno Rosario Candelier, se deduce de la simple comparación de la primera frase del texto dactilografiado con la de la novela publicada en junio de 1936: “Esto nos lo contó el viejo Dimas, cierta noche *en que unas nubes pardas se entretenían en tragar* estrellas”. En esta redacción ya había mejorado el incipit con respecto a la anterior, pero aún permanecía muy arraigada en el joven escritor esa tendencia a cargar de imágenes el relato. La primera edición, en cambio, se inicia con una oración mucho más llana y más centrada en la acción que la del cuarto manuscrito: “Esto nos lo contó el viejo Dimas, cierta noche *agujereada* de estrellas”. El participio adjetivo “agujereada” reemplaza a “en que unas nubes pardas se entretenían en tragar” esta sustitución permite centrar la atención del lector en lo que contó Dimas más que en la descripción de la noche. Esa diferencia inicial, que no es la única, hace evidente la existencia del quinto manuscrito y, al mismo tiempo, nos permite constatar una vez más que la intervención del autor es todavía más severa que las que hiciera en los manuscritos anteriores, pues las modificaciones que experimenta la novela son propias de las de toda obra aparentemente terminada.

No hay lugar a dudas de que el quinto manuscrito se perdió en la Imprenta El Diario. Aunque el quinto manuscrito mejora considerablemente la obra, el método utilizado por Bosch durante el proceso de escritura de su primera novela estaba dominado por la espontaneidad, el plan surgía luego de una primera redacción que iba completándose

¹⁵ Juan Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones*, edición dactilografiada, 1936, p. 66.

en la medida en que el autor procedía a pasar en limpio su texto. Sin embargo, apenas unos meses después de la publicación de la novela, observamos que el rigor había dado al traste con esa espontaneidad que se desprende de los manuscritos que constituyen la historia de la escritura de *La Mañosa*.

La explicación que hiciera Bosch en la tercera edición de *La Mañosa* en 1966, nos muestra, a la luz de los cuatro manuscritos que constituyen las dos versiones de la misma, que su plan comenzó a ponerse realmente en aplicación a partir de la tercera redacción. Por esta sencilla razón es que no deja de tener validez, en lo que concierne a la primera versión, cuando nos dice: “En *La Mañosa* no tuve que utilizar ningún método porque lo único que tenía que hacer era recordar. Todos sus personajes los conocía en carne y hueso”.¹⁶ Pero también es válido que en ese estadio de la escritura lo que realmente quería hacer no había sido logrado. El plan para la versión definitiva comienza a ponerse en ejecución a partir del tercer manuscrito y se desarrolla completamente en el cuarto, en el que la guerra civil alcanza la categoría de eje central de la narración. Con esta nueva versión logra, además, superar sus propósitos iniciales de contar a sus amigos de Santo Domingo lo que era el país en los años de su niñez.

Si tomamos en cuenta las palabras de Bosch a propósito de la elaboración del cuento “La mujer”, en el sentido de que la idea le surgió de manera espontánea, sin plan, tendríamos más claro cómo se fue elaborando *La Mañosa*:

Al principio no [hacía plan], porque me sacaba el cuento de adentro, de mis recuerdos. Es más, una vez me puse a escribir una carta a Mario Sánchez Guzmán, la feché y de ahí no pasé porque en el mismo papel lo que me puse fue a escribir un cuento y resultó “La mujer”. Pero después no. Ya después me empeñé en ir dominando la materia, hasta que creí que la había dominado cuando escribí *El río y su enemigo* [en 1940]. Tomaba mis notas para escribir un cuento, estudiaba un personaje, preparaba el argumento antes, y luego me sentaba a escribirlo.¹⁷

Tal vez con la misma espontaneidad de “La mujer” se fue construyendo *La Mañosa*: el plan se fue imponiendo cuando terminó la segunda redacción.

En su primera etapa, el escritor dominicano ponía en escena sus vivencias de infancia, sin plan, hasta obtener un resultado a base del

¹⁶ Guillermo Piña-Contreras, “Entrevista con Juan Bosch”, en *Doce en la literatura dominicana*, Santiago, RD, UCMM, 1982, p. 74.

¹⁷ *Ibid.*, p. 66.

trabajo de orfebre que caracteriza a los grandes escritores con su obra y de las nuevas ideas que la escritura desarrolla durante el riguroso camino de la creación: “*La Mañosa* es un libro demasiado hecho [dice Bosch a Rosario Candelier] demasiado elaborado, porque me esforzaba por escribir una novela y no conocía la técnica de la novela. No era el género propio mío. En las páginas de *La Mañosa* hay rellenos; en los cuentos no. En los cuentos yo trataba de ser lo más escueto, lo menos torrencial e impetuoso; trataba de decir las cosas con el menor número de palabras”.¹⁸

Pero ya para 1938 esa espontaneidad del joven escritor comenzaba a desaparecer. En una carta a Mario Sánchez Guzmán, desde Puerto Rico, le detalla el plan de *El Pueblo*:

No te vayas a suponer que esto es autoestimación: es que he estado escribiendo con absoluta conciencia, sabiendo qué iba a hacer, *mientras que antes escribía por una especie de intuición*. Esta vez he estudiado en todos sus detalles la técnica novelística, y me he propuesto hacer una novela que sea el resultado lógico del desarrollo de caracteres que determinan acontecimientos entrelazados entre sí por la unidad de tiempo y espacio.¹⁹

Ahora bien, cuando Bosch emprendió la revisión de la primera edición de *La Mañosa*, aunque no tenía aún una teoría explícita de la literatura, ya sus reflexiones le conducían a leer con otros ojos su primera novela. Esa lectura crítica lo lleva a hacer una exhaustiva revisión de *La Mañosa* para la edición cubana de 1940 y nos da una idea del trabajo del escritor que se traduce en una crítica persistente a su propia obra, lo que luego le permite elaborar una teoría de la literatura en 1944, en La Habana, y perfeccionarla en 1958, en sus *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*. Su carrera literaria, la de escritor de ficción, terminó al escribir “La mancha indeleble” en Caracas, en diciembre de 1960, unos pocos meses antes de su regreso a República Dominicana, el 20 de octubre de 1961. El escritor de ficción había quedado atrás, en adelante todo su tiempo estaría consagrado a la actividad política y al ensayo sociológico e histórico. Su actividad literaria se limitó a terminar *El oro y la paz* en su nuevo exilio de Puerto Rico en octubre de 1963 y, a su regreso, en 1965, a la reedición de sus cuentos y de *La Mañosa*, en la que hizo correcciones y cambios que conciernen únicamente a la primera edición de 1936, lo mismo hace al reeditarla en 1974 y 1976. Pero en ningún momento dio muestra de haber recorda-

¹⁸ Rosario Candelier, “Entrevista con Juan Bosch” [n. 4], p. 77.

¹⁹ Bosch, *La Mañosa* [n. 5], p. 65, n. 60.

do el enorme trabajo de revisión a que había sometido la primera edición dominicana para ser publicada por la casa editora La Verónica de La Habana, en enero de 1940.

Podría parecer exagerado decir que *La Mañosa*, la primera novela de Juan Bosch, publicada en 1936 y reeditada, según el colofón de la vigésima octava edición, en agosto de 2003 por la Editora Alfa y Omega de Santo Domingo, sea una novela desconocida en República Dominicana. Pero lo es. Desconocida porque la edición de *La Mañosa* que hiciera La Verónica, del poeta español Manuel Altolaguirre en La Habana en enero de 1940, por razones políticas no circuló en República Dominicana hasta la caída de la dictadura de Trujillo en 1961 y por descuido de la casa editora que la publicó en 1966. Descuido porque hasta el subtítulo, *La novela de las revoluciones*, es reemplazado por: “Novela. Edición revisada”. Esta indicación en la portada era algo más que una simple revisión de autor. Se trataba de una nueva edición corregida de la obra.

Lo extraño, sin embargo y a favor del editor, es que Bosch, al permitir a la Librería Dominicana una reedición de *La Mañosa* en 1966, no recordara entonces los importantes cambios que realizara en 1940.

El olvido de Bosch es evidente cuando leemos las “Palabras del autor para la tercera edición” en las cuales se empeña más en dar una explicación de los motivos que le llevaron a escribir *La Mañosa* que en justificar por qué no reeditaba la versión publicada en Cuba. Aunque los acontecimientos que vivía República Dominicana después de la caída de Trujillo y el papel político de primer orden que desempeñaba Bosch en Santo Domingo desde 1961, podían justificar este olvido en la publicación de 1966. Pero es evidente que ni siquiera Julio Postigo, el editor, tuvo en sus manos la novela publicada por La Verónica, pues el subtítulo “edición revisada” induce a tomar la edición cubana como la versión definitiva:

La Mañosa fue publicada originalmente por la Editorial El Diario, de Santiago de los Caballeros, como hemos dicho ya, en el mes de junio de 1936. De ella se hizo otra edición en La Habana, en el año 1941 [sic], en La Verónica, que dirigía el malogrado poeta español Manuel Altolaguirre. La presente, que entregamos al lector dominicano, es la tercera, y al mismo tiempo la segunda edición dominicana.²⁰

En la edición de 1974, y en las que se hicieron después, figuran variantes que coinciden con la edición de Cuba. Sin embargo, ese olvido de

²⁰ Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones* [n. 1], p. 8.

Bosch en 1966 y el descuido de Julio Postigo en su edición de la colección *Pensamiento Dominicano* impidieron, hasta la edición de Industrias Banilejas en el 2004, que se tuviera una edición cabal de *La Mañosa*, sin el subtítulo *la novela de las revoluciones*.

Los cambios en la edición príncipe son inducidos por su teoría, aún implícita, que luego figurará en sus *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos* de 1958. Sin embargo, además de lo que luego plantearía en su conferencia de Caracas, suprime, de entrada, el subtítulo *la novela de las revoluciones*. La simplificación, como todo acto de revisión en literatura, no es gratuita. Al dejar únicamente *La Mañosa* se evitaba una explicación al público cubano y de lengua española, pues hubiera tenido que explicarles de qué revoluciones se trataba. Esta supresión se reporta también en las ediciones posteriores a las de 1974.

En cuanto a la frase inicial de la edición cubana, “Así contaba el viejo Dimas cierta noche”, cuando observamos la transformación experimentada en 1940 le acordamos crédito al consejo que daba Kipling a sus lectores que, según reporta Bosch, “refiere que para él era más importante lo que tachaba que lo que dejaba”;²¹ pero también a su propia conclusión sobre la acción en el relato:

Es en la acción donde está la sustancia del cuento [...] el cuentista debe usar sólo las palabras indispensables para expresar acción [...] Miles de frases son incapaces de decir tanto como una acción. En el cuento, la frase justa y necesaria es la que dé paso a la acción, en el estado de mayor pureza que pueda ser compatible con la tarea de expresarla a través de palabras y con la manera peculiar que tenga cada cuentista de usar su propio léxico.²²

En las ediciones de 1966 en adelante, como en la de 1940 naturalmente, muchas de las variantes van a la par con su teoría explícita del cuento. Bosch tenía una opinión muy particular sobre *La Mañosa*, consideraba que le había salido muy lírica y eso fue lo que trató de evitar en la exhaustiva revisión para la edición de 1940 en Cuba: “Hay algo que no me gusta de *La Mañosa* [dice] y es que me salió demasiado lírica. Hay muchos momentos en que más que novela es prácticamente poesía, pero poesía mala, poesía pobre [...] A mí en realidad me sorprende el hecho de que *La Mañosa* haya conservado una vigencia tan larga. De los libros míos, tal vez es el que más se vende y su venta sigue siendo como si no hubiera pasado el tiempo”.²³

²¹ Juan Bosch, *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1985, p. 17.

²² *Ibid.*, p. 38.

²³ Piña-Contreras, *Entrevista filmada con Juan Bosch* [n. 2].

Finalmente, hay que convenir en que la edición cubana de *La Mañosa* de 1940 es la que comporta las variantes más importantes que sufriera la edición dominicana de 1936. Era la época en que Bosch, como le dice a Trujillo en su carta de renuncia a la Dirección General de Estadísticas: “Mi destino es ser escritor, y en ese campo, nada podía ya darme el país; y no sería eso sólo causa bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, si no [*sic*] que, además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político, y no estoy dispuesto a tolerar que la política desvíe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios”.²⁴ La política ganó la partida, pero en el buen sentido.

“*La Mañosa* [escribe para la tercera edición] fue un esfuerzo juvenil en ese camino de novedades; un camino que dejé abandonado cuando los infortunios dominicanos me forzaron a dedicar mi limitada capacidad de escritor a la lucha política”.²⁵ Esa actividad fue la que le hizo olvidar sus aportes a la novela en la edición de *La Habana* y a corregir someramente las ediciones de 1966 en adelante.

Durante cuarenta años las variantes, correcciones gramaticales, agregados y mutilaciones de que fue objeto *La Mañosa*, y que figuran en la edición crítica que patrocinara Industrias Banilejas en 2004, representan en la obra literaria de Bosch una evolución que va a la par con su concepción del dominio de la lengua española, con su teoría explícita de la literatura que consiste en evitar detalles superficiales, el lirismo inútil y otras digresiones, que tanto afectan el ritmo de la narración, en favor de la acción en el relato. Este trabajo, que se extiende pues del primer al cuarto manuscrito hasta la última edición revisada y corregida por el autor, no es más que la historia de la escritura o, tal vez, la arqueología de ese mundo imaginario que se recrea en *La Mañosa: la novela de las revoluciones*, primera ficción de largo aliento de Juan Bosch.

²⁴ “Carta de Juan Bosch a Trujillo renunciando a su cargo en la administración pública dominicana fechada del 27 de febrero de 1938”, en Guillermo Piña-Contreras, *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura*, Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2000, p. 45.

²⁵ Bosch, *La Mañosa, la novela de las revoluciones* [n. 1], p. 4.

RESUMEN

Durante cuarenta años las variantes, correcciones gramaticales, agregados y mutilaciones de que fue objeto *La Mañosa* representan en la obra literaria de Bosch una evolución que va a la par con su concepción del dominio de la lengua española, con su teoría explícita de la literatura que consiste en evitar detalles superficiales, el lirismo inútil y otras digresiones que tanto afectan el ritmo de la narración, en favor de la acción en el relato. Este trabajo, que se extiende pues del primero al cuarto manuscrito hasta la última edición revisada y corregida por el autor, no es más que la historia de la escritura o, tal vez, la arqueología de ese mundo imaginario que se recrea en *La Mañosa, la novela de las revoluciones*, primera ficción de largo aliento de Juan Bosch

Palabras clave: novela, manuscritos, edición, Juan Bosch.

ABSTRACT

The different versions, grammatical revisions, additions and mutilations, to which *La Mañosa* suffered, over forty years, represent an evolution in Juan Bosch's literary work, which goes hand in hand along with his conception of Spanish language knowledge, with his explicit theory of literature which consists in avoiding superficial details, useless lyricism and other digressions that affect the rhythm of the narration in favor of the action in the story. Therefore, this work, that extends from the first to the fourth manuscript until the author's last revised and corrected edition, is nothing but the history of writing or maybe the archaeology of that imaginary world recreated in *La Mañosa, la novela de las revoluciones*, Juan Bosch's first long fiction novel.

Key words: novel, manuscript, edition, Juan Bosch.